

# Dorotea y Socorro

Marco Antonio Gutiérrez Gutiérrez



## Capítulo 1

### **Dorotea y Socorro**

#### **\_\_ ¡Vas a estudiar para maestro!\_\_**

Las palabras son duras, secas.

En cuclillas con el balde de aluminio entre sus rodillas, acomoda las mazorcas que va levantando; llegaron hace dos horas al terreno de Artemio Torres. El sol se ha puesto rojizo; con el permiso del dueño, son muchos recogiendo lo que quedó de la cosecha. Están en la repepena.

#### **\_\_ Vas a ganar tu buen dinero\_\_**

Otra vez las palabras.

Sin embargo está contento, son muchos niños y bastantes mujeres; el bullicio lo regocija.

#### **\_\_ Ese ya es para toda la vida\_\_**

Continua.

Con el atardecer sobre ellas, las hojas de totomoste que van quedando regadas, parecen de oro. .

#### **\_\_ Algún día vas a querer tu mujer, con que paga\_\_**

Solo escucha, no ha contestado ni una sola palabra.

Ha olvidado cuantas veces su madre le ha repetido sin variar las mismas palabras; son tantas que han dejado de tener valor y ahora pensando en lo que podrá comprar con la venta del maíz, espera sus últimas palabras. Y con el rigor con que empezó, así termina.

#### **\_\_ ¡Así que ya lo sabes!\_\_**

Con la carga al hombro es difícil, cuesta caminar, pero van de regreso; talvez le ayuda saber que con la venta tendrá juguetes y dulces. Ha visto a Efrén pero no a Vitaliano. Todas las mujeres llevan las trenzas amarradas con el nudo sobre la cabeza, si alguna fuera sin mandil, sería suficiente para tener derecho a considerarla sinvergüenza. Todavía con la luz de la tarde entran al pueblo como una maza uniforme, que se hace menos, cada que se van saliendo del camino para irse a sus casas, hasta que no queda nadie.

Para él, era difícil saber que quería ser de grande, a los ocho años no pensaba en el futuro; tenía lo necesario para estar satisfecho, gracias a su madre no le faltaba la comida; sus pies eran gruesos como papayas por andar sin calzado, pero era por simple capricho de caminar así; su disfrute mayor era ir a la milpa, a la tira de fertilizante; se sentía libre, como ser protagonista de algo, porque sí. Su casa estaba lejos de don Pancho, en la otra orilla; en ese tiempo no conoció el sitio de su solar y así se fue de su pueblo sin saberlo.

Tantos años de vivir en la costa que hasta se olvidó de muchos rostros.

Sin saberlo, la tarde que regresó, pasó rosando su puerta; iba en la misma banqueta de don Pancho. No tomó el camino de costumbre, agarro para arriba, y de ahí llegó hasta la otra orilla, a su casa. El pueblo no era el mismo, tampoco él; el recelo no los dejaba reconocerse con facilidad; la desconfianza se notaba en cada palabra, y se miraban de reojo. Pero ahí había nacido.

Nacieron ahí, en el mismo pueblo. Seguramente se cruzaron alguna vez o pudiera ser que hasta platicaron. Pero no recuerda nada que pueda decir de ella. Sabe de don Pancho, su papá, un tipo de talante confiable con un gusto muy peculiar por la conversación; de su hermano Paquín con el que fue a la escuela hasta el tercer grado, pero nada de Dorotea. Cuando la vio en la calle, él iba y ella venía, supo que era Dorotea; pero ahora llevaba de la mano a Jazmín.

Ha corrido el rumor de que se divorcia, el marido ya no quiere estar con ellas; Vitaliano que presume de haber tenido muchas mujeres y varios hijos regados, más los reconocidos, también se ha enterado y como casi todos ha comenzado a buscarla.

**\_\_A un hombre como usted, de su experiencia, no se le va compa Vita\_\_**

Con una pierna encima del cuadro de la bicicleta, se siente importante.

**\_\_No, no se me va compa Efrén, delo por hecho\_\_**

Fascinado por sus historias Efrén lo sigue por donde va; de tanto que lo ha visto, que ahora se parece a él; en tiempos de la feria ha comprado un anillo de fantasía que le da poder. Lo lleva en el meñique igual que Vitaliano, y siempre tiene a disposición una cajita de chicles de repuesto, igual que él. Ha intentado algunas conquistas, nomás que esos intentos solo le han traído maledicciones.

**\_\_ ¡Con "seguridá" compita Efrén!\_\_**

Deja la bicicleta en el suelo y camina, va rígido como un soldado, para mostrarle como deben ser los movimientos.

**\_\_A las mujeres no les gusta la "inseguridá" compa\_\_**

Efrén toma muy en serio el consejo, pero ahora sospecha que son los zapatos mineros que lleva Vitaliano los que le hacen falta, pues él lleva huaraches.

Haciéndose los aparecidos, los hombres casados empiezan a rondarla. Don Pancho la aconseja cada que ve a alguien pasar con frecuencia frente a la casa.

**\_\_Mucha discreción mija, no vayas andar en boca de la gente\_\_**

El cigarro sin boquilla da vueltas entre sus labios, y el humo que despiende le hace fruncir el ceño; hábito de él, fumar al poner un pie en la casa, siempre que venga del monte. Sentado en la butaca que nadie más puede usar, bebe en jícara su pozol acompañado de sal enchilada; antes de cada trago mueve en círculos la pequeña vasija para espesar el líquido.

**\_\_Preferible solo la sospecha y no que les conste\_\_**

De pronto desde fuera lo saludan.

**\_\_ ¡Buenas tío Pancho!\_\_**

Inmediatamente va a la puerta.

**\_\_ ¡Adiós chunco, puro pasear! ¿no?\_\_**

El hombre se regresa y se encuentran en la puerta.

**\_\_ Qué dice esa buena vida Efrencito\_\_**

Pregunta.

Don Pancho es de vitalidad comprobada, que bien se le puede ver en la entrada de su casa, caminando atravesando el parque o en la parada del autobús; pareciera estar en todos lados al mismo tiempo. Su modo de

caminar es inconfundible, siempre preguntando, parece no cansarse nunca; La manía de querer saber todo de todos, vive en todo el pueblo; aquí todo se sabe, lo que no se pregunta, se cuenta.

**\_\_Voy a la casa de mi abuelito que se enfermó, tío Pancho\_\_**

Al terminar de decirlo, una mancha roja emerge y se va extendiendo por toda su cara, llegando hasta el cuello.

**\_\_Porque hasta ahora "chunquitio", "ures" que está enfermo el viejito\_\_**

Don Pancho no es un anciano, pero ya es un tipo viejo.

**\_\_ ¿Ya sabés que a mi Dorotea la va a dejar el marido?\_\_**

Antes de que conteste, Dorotea aparece en la puerta, no tiene apariencia de estar sufriendo; lo mira y termina de salir con Jazmín detrás; toman la calle hacia abajo, con rumbo al centro. Efrén queda absorto mirando que se va, un momento después se despide; se aleja con la intención de rodear la manzana para seguirla. Vitaliano va en su bicicleta, sin prisa, pedalea con lentitud, con una mano se equilibra y con la otra coloca en sus dientes una cajita de chicles, hasta liberar las pastillas y empezar a masticarlas; al llegar a la esquina, pone un pie en el suelo y espera. Don pancho no se ha metido, atento, ve que su hija casi se encuentra con el tipo, entonces va a colocarse en medio de la calle, desde ahí grita haciendo aspavientos con los brazos.

**\_\_ ¡Eh Vitaliano, Vitaliano!\_\_**

Hace el intento de andar, pero al percatarse que Dorotea no se detiene, saluda al "Chalón", que pasa caminando ofreciendo coyol en dulce.

**\_\_Entrelesté tío Socorro, es de su pelo\_\_**

El "Tono", todavía con la cara arrugada después de bajarse un trago de cerveza le habla de Dorotea. A la derecha de Socoro, "Meño" empieza expresándose juiciosamente, pero solo es el comienzo, porque enseguida comienza un diálogo con el "Tono", como si al mismo tiempo ambos conversaran con él, divirtiéndose con el asunto.

**\_\_Regalote que se va a llevar el tío Socorro ¿no compadre "Tono"?\_\_**

Sin poder controlar el tic que le dificulta regresar sus ojos a la normalidad, "Tono" le responde, tratando de resolver su problema, pero divertido.

**\_\_Sí mire, compa Meño\_\_**

Hace media hora que llegaron al burdel, después de toparse por el rumbo de la agencia municipal; entre ellos y él, fácilmente hay una brecha como de dieciocho años. Antes de seguir, el "Tono" exprime sobre la lengua una tapa de limón manchada de sal, espera que pase el destemplamiento, carraspea y continua.

**\_\_Todo es que se anime el tío, compadrito\_\_**

**\_\_y ya quiere ya, compadre "Tono", porque no es que estén tan tiernos\_\_**

No ríen a carcajadas, pero es notorio que se divierten mucho. Antes de irse al mingitorio, Socorro solicita una ronda a "la chunca", hijo del dueño, que manda a la mesera, tronando las palmas de las manos.

**\_\_ ¡Niña, servicio, rápido que el negocio pierde!\_\_**

Deja a los compadres, y se va con la vejiga al límite; al cruzar una de las puertas, casualmente se encuentra a la mesera con tres cervezas en las manos; sin saber que se dirige a desfogarse, dice con frialdad.

**\_\_\_ ¿Vas al cuarto?\_\_\_**

Al darse cuenta, "la chunca" aleja la pintura de sus labios y llega a decirle con enfado.

**\_\_\_ ¡No se te paga para que andes de zorra, mijita!\_\_\_**

La mujer ya se ha ido, pero Socoro esta frente a él, la chunca; hasta ahí llega la estridencia del otro lado, pero nadie se fija en ellos; la chunca toca su pelo teñido de colores, seguidamente coloca la mano en la cintura y pregunta.

**\_\_\_ ¿Quieres mujer?\_\_\_**

Después, al oír cómo le contesta, vuelve a su forma normal.

**\_\_\_ No, voy a orinar\_\_\_**

Parece que va a protestar, pero alguien le grita.

**\_\_\_ ¡Chunca, servicio, parece velorio!\_\_\_**

Se va para atender personalmente la mesa. Antes de salir a buscar el retrete, da una vista del punto del prostíbulo donde está; de la calle hacia acá es la segunda pieza, las paredes se han ido desgajando por la humedad de mucho tiempo, ni las reparaciones pueden esconder la antigüedad de la casa; las redes de las arañas están en todas las esquinas, donde una se transporta con agilidad sobre los hilos tejidos, en busca de la mosca que lucha por escapar de la trampa viscosa. Tiene parecido a un comedor, donde el pretil es la frontera con la hilera de cuartos desvencijados. Por el pasillo, se dirige al patio, los cuartos van quedando atrás, pero pronto una voz de mujer le pregunta.

**\_\_\_ ¿Vas a echar pata?\_\_\_**

Afuera de los cuartos no había nadie, trató de ignorar el suceso, pero algo le hizo regresar a buscar; ahora con la vista hacia la calle, mira el comportamiento frenético de la clientela, en la que posiblemente era la sala de la casa; inesperadamente la voz vuelve a sorprenderlo.

**\_\_\_ ¡O a que veniste cabrón!\_\_\_**

Súbitamente tuvo un sentimiento de culpa, como si lo hubiera pescado husmeando, pero aun así se le apareció en el penúltimo cuarto; llegando él, ella le dice.

**\_\_\_ Mira, te estamos esperando\_\_\_**

Ha llevado su pequeña falda hacia arriba, descubriendo su intimidad oscura; algo debía decir para compensarla, ya que no era de su interés estar con ella.

**\_\_\_ Estoy con mis amigos\_\_\_**

Soltó la falda, pasando a otra sugerencia.

**\_\_\_ Invítame una cerveza\_\_\_**

Apenas iba a contestarle cuando ella, asomándose al pasillo llamaba con gritos destemplados.

**\_\_\_ ¡Chunca, chunca una cerveza!\_\_\_**

Cuando vio venir al hijo del dueño, con la velocidad del resorte, metió la cabeza un poco más, sintiendo en el acto un olor extraño, desagradable. La cama tenía un colchón mullido con algunas puntas de alambres por

fuera, en el que existen enormes manchas oscuras; por el lado de la cabecera, en el piso rasposo y con grietas, una empolvada vieja silla de madera, sostiene una vasija con agua, cerca de un balde de aluminio; corriendo la mirada, pegada al faldón de la cama, hasta la mitad, una cesta que contiene papel sanitario usado; a merced de su captor, el diminuto muñeco con las manos atadas, tiene el cuerpo lleno de alfileres, con el agravante de que una banda con los mismos colores de su pelo no le permite mirar; seguro está ahí, debajo de la cama, por un descuido. Con la cerveza en su poder, ella le dio la espalda, volvió a la cama y tomó la revista olvidándose de él.

Casi sentándose, cuando llegó el dueño. Roselio, apodado "La Chelia", es de apariencia recia, intimidatoria; la hombría con que saluda en cada mesa es notoria, de ahí que es imposible pensar otra cosa. Al saludarlo, con el apretón sintió que los huesos se le desmoronaban, por eso tuvo por un momento la tentación de zafarse, pero el orgullo lo paró. La Chelia se despidió y Socorro siguió sus pasos hasta donde se encontraba bebiendo "el burro" con otro, que había visto, pero ignoraba quien era; se sentó y ordenó cervezas. Para entonces "Meño" ya estaba doblado sobre la mesa. Se decía que "la Chelia" y el burro se entendían, por eso Socorro estuvo atento; más tarde, con "Meño" todavía doblado y el "Tono" ya mareado, "la Chelia empezó a perder la masculinidad, se descontroló; sus movimientos dejaron de ser recios volviéndolos suaves y delicados, escuchándosele atiernado. A las siete de la noche ya era tarde y decidieron irse, llevándose en vilo a "Meño", que no pesaba más de treinta kilos. Antes de salir, miró por última vez, por esa ocasión, el lugar; "la Chunca" estaba por sentarse en la mesa de dos hombres casados, y "la Chelia" pegada al burro que se conduce como si fuera el dueño.

**\_\_\_No es fácil compa, la Dorotea es matrera\_\_\_**

Vitaliano y Efrén dialogan dentro del burdel; atendidos por Gil el hijo mayor de "La Chelia", toman, más que nada para justificar su fracaso.

**\_\_\_Como le hará pa aguantar compa Vita, ya dilató sin marido\_\_\_**

**\_\_\_Es que como tiene su paguita, y luego se cree finita, compita Efrén\_\_\_**

Con frecuencia Vitaliano verifica que su peinado esté compacto; pasa rosando las palmas de las manos sobre los costados de su cabeza; con tal acción siente salir del anillo en su meñique, una especie de encanto que le hace mover las cejas, orgulloso; por lo consiguiente, masca el chicle a menor ritmo, luego afirma.

**\_\_\_No es que aguante compa, debe ser que tiene un su escondido\_\_\_**

Voltea para cerciorarse de que lo miran. Efrén por su parte no pierde de vista los movimientos del que considera el mejor conquistador del pueblo. Inconscientemente frota el arillo que lleva en el meñique.

**\_\_\_Ya ve que jala mucho pa la capital\_\_\_**

De unos ciento veintiséis kilos, Gil se aproxima para ofrecerles algo más; llega por el lado de Vitaliano-

**\_\_\_Vita ¿un caldito?\_\_\_**

Luego le habla en secreto; Efrén se sorprende, que recuerde en el burdel no se sirven botanas. Queda pasmado cuando más al rato, Vitaliano lo deja para irse tras la seña de Gil; sabe que se sospecha del cantinero; algunos afirman haber bebido gratis por algunos favores. Después de un rato, nota que se siente orgulloso de ser muy allegado de Vitaliano, eso le ha dado mayor seguridad; quiere ser como él.

Una tarde, en la procesión por los rumbos del panteón, se detienen por tramos a lo largo del camino para pedir, orando de rodillas, que termine la sequía; si no llovía en setenta y dos horas, ese año no habría maíz. El señor cura que va al frente es el que dice donde parar. Al salir del pueblo, caminaba a cinco metros detrás de los que llevaban en sus hombros a San Isidro Labrador, encargado de hacer el milagro; Sin saber por qué, pero al detenerse la procesión para dar por terminados los pedidos, se encontraba en la cola, a la par de Dorotea; varias veces se miraron, desde ahí, las luz brillante de sus ojos, le hizo pensar en la libido. Mientras todos, hincados repetían los rezos, ellos hablaban.

**\_\_Tú, chiquito te fuiste a la costa\_\_**

Un hombre, como en un reproche, voltea a verlos; entonces, le responde moviendo la boca, pero sin hablar y mostrándole los ocho dedos de sus manos. La plática siguió a hurtadillas, con el hombre volteando constantemente. Confiando en el milagro a tiempo, llegaron al pueblo y ella se dirigió a él, que puso atención en sus labios mojados.

**\_\_Tú, mañana en la tarde voy andar en el parque\_\_**

Siente el ambiente pesado, como cuando muchos observan directo y al mismo tiempo; la inseguridad que le aborda, le hace tartamudear cuando le responde, con ganas de ya no estar ahí; se apartan, ella se va y él fue a dar de frente a pocos metros con don Pancho.

**\_\_"Idiay" socorrito, ¿cómo que ya te vas a la costa otra vez?\_\_**

**\_\_Pues mire don Pancho, aquí la veo muy difícil\_\_**

De cerquita, lo escudriña de arriba abajo; acercándose más, busca, pero Socorro lo ve de frente.

**\_\_"Buscate" una tu mujercita aquí, ¿ya sabes que a mi Dorotea la dejó el marido?\_\_**

Deja de mirarlo; buscando que decirle, se da cuenta que Vitaliano va en bicicleta rodando lentamente, observa que se detiene en el punto preciso para espiar a Dorotea. Socorro tiene la impresión que don Pancho en cualquier momento empezará a morderse o arrancarse los pelos de la cabeza, si acaso no le responde; para quitarle la impaciencia le dice sin dudar.

**\_\_Platicamos en la procesión hace un rato\_\_**

Notó como si se alegrara con sus palabras, porque lo tomó del brazo, invitándolo a su casa.

**\_\_Vamos, hay atol agrio; es buena muchacha mi Dorotea\_\_**

En las puertas de las casas hay gente viendo quien va y quien viene; subrepticamente los observan con malicia, la sonrisa forzada los delata; a don Pancho parece no afectarle, talvez porque de tanto andar en las calles, está acostumbrado. Atrás de Dorotea van respondiendo saludos; ella entró cuando a ellos les faltan metros para llegar. Doña Chayo

aparece en la puerta, su apariencia represora intimida a Socorro y cree él que don Pancho lo sabe, porque aprieta su brazo, que no ha soltado desde que salieron; además, le habla,

**\_\_ ¡Aquí traigo a Socorro!\_\_**

No pudo ver su actitud ya que de inmediato, Efrén aparece doblando la esquina llevando una carreta; los bueyes resoplan a toda carrera, y don Pancho parece no darse cuenta de él; doña Chayo los recibe abriéndose hacia un lado.

**\_\_ Pasen adelante\_\_**

Apenas estaban por sentarse, cuando don Pancho le dice.

**\_\_ Ve, Chayo, que platicaron dice, en la procesión\_\_**

En ese momento Jazmín se asoma por la puerta del corredor. Sin contestar Doña Chayo que va para afuera, al fogón, la obliga a que salude.

**\_\_ Andá a saludá hijita, con juicio\_\_**

Jazmín va a pararse frente a Socorro, coloca los brazos atrás y agacha la cabeza, Dorotea que va llegando con los vasos, casi le grita.

**\_\_ iTú, "ponele" la mano en la mollera!\_\_**

Don Pancho con algo de pena le dice.

**\_\_ Así saludan los muchachitos, Socorrito\_\_**

Cuando retira la mano de la fontanela, ya todos están sentados.

**\_\_ Que se va pa la costa otra vez\_\_**

Cita don pancho, como a ella se dirige, doña Chayo contesta.

**\_\_ Cuando querás venir, con confianza esta es tu casa, hijo\_\_**

De pronto se levantan de su asiento, uno de los dos conmina a Dorotea.

**\_\_ Vos, atendolo como se debe\_\_**

**\_\_ Te quedás en tu casa, chunco\_\_**

Llevando a Jazmín por delante, los dejan. Siente pena, porque cree saber lo que sus padres están pensando. Quiere hablarle de amor, pero no ahora; ella lo impulsa.

**\_\_ Tu, con confianza\_\_**

El trago que le da al atol, lo siente insípido, y ella le pregunta.

**\_\_ ¿Tu, no te gusta estar conmigo?\_\_**

Y se muerde los labios; con la mirada en ellos, pronto sintió que un caliente subía por toda su piel, haciendo que sus sienas palpitaran con frenesí; luego, sus temores se convirtieron en arrojito, se acomodó a su lado y la abrazó, naturalmente ella se recogió, pero ya todo estaba dicho. Platicaron como platican los que se entienden, después de eso, se paró para irse; entre lo que dijo para despedirse, pensó en la aflicción que le causa la estatura de Dorotea.

Y llegó la tarde del día siguiente. No se habló de hora, lo acostumbrado es llegar al parque entre las cuatro y cinco de la tarde, para regresarse a eso de las siete cuando mucho. Va preocupado, conque arribe pasadito de la hora, habrá bastado para no encontrarla. Por el camino iban "Meño" y "el Tono" que siempre andan juntos; como a treinta metros empezaron a reírse y a llamarlo a gritos.

**\_\_ iTío Socorro, vamos al bule!\_\_**

A esa distancia estaba seguro que la ropa que usaba "Meño" no era suya; la camisa le quedaba muy grande y el pantalón, continuamente tenía que alzarlo. Una vez estando de frente, se negó a acompañarlos, pero ellos no entendieron; "Meño" lo tomó por la cintura, empujándolo.

**\_\_\_ ! Eeehh tío Cocorro, que le cuesta darse la vuelta i\_\_\_**

Mientras "Tono" tiraba del brazo con dirección al burdel; a fuerza de tirones avanzaba por tramitos, aunque se opusiera estancando las piernas con energía; como es su costumbre, hablan entre ellos para que entienda otro.

**\_\_\_ Compa "Meño", ya se supo que lo vieron por los rumbos del panteón\_\_\_**

Poco a poco lo llevan.

**\_\_\_ ¿Será que por eso nos desaira compadre "Tono"?\_\_\_**

Claro que se presta al juego y ríe también.

**\_\_\_ Dicen que pardeando salió de donde don Pancho, quiere decir que es por eso, compadrito\_\_\_**

**\_\_\_ Hará unos quince minutos que allá en el parque se paseaba la grandotota\_\_\_**

Dice "Tono".

Por fin se detienen; ellos saben que falta muy poco para las cinco, que necesita irse.

**\_\_\_ Orita "vasté" escupir la verdá\_\_\_**

Dice "Meño" alzándose el pantalón.

**\_\_\_ ¿La Dorotea lo está esperando "verdá"?, imañoso!\_\_\_**

Luego entre los dos lo empujan por la espalda con dirección al parque.

**\_\_\_ ¡"Ai" que dios que lo bendiga tío Coco!\_\_\_**

Se aleja; son dos cuadras que debe caminar, si otra cosa no sucede llegará puntual. La gente anda sin prisas en la calle, cree ser el único intranquilo, que va contra el tiempo. Muy pronto desemboca en el parque, siente como, de repente se le destapan los oídos. Camina rodeando el pequeño zócalo, no la ha visto; se mueve un poco más, sin fijarse, queda a la espalda de un hombre que se encuentra sentado en la banca y detiene una bicicleta; el varón lleva un anillo en el meñique y atento a algo, saca un cajita de gomas de mascar. Allá a los lejos, de pie, Dorotea no se encuentra sola, alguien con la pierna encima del cuadro de la bicicleta, la acompaña; ingresa al andador, al hacerlo queda como al descubierto; hasta ahora, el pequeño árbol no le permite saber quién es el hombre, que por cierto está de espaldas. Dorotea lo ha visto, dice algo; cuando camina hacia Socorro, Vitaliano a la zaga no le despega la vista. El trayecto es como de treinta pasos, ahí viene, pronto le dice.

**\_\_\_ Tu, no me voy a quedar\_\_\_**

Siente pesar, como si no valiera y una especie de arrepentimiento le hace perder interés. Vitaliano ha montado, sale con parsimonia, para no caer mueve el manubrio como un equilibrista

**\_\_\_ Me salió un mandado\_\_\_**

Conforme ella habla, Socorro mira hacia otro lado; al ver su desilusión, Dorotea se expresa con cierto rubor.

**\_\_\_ Tu, de veras no pude, acompañame a mi zona el sábado, ¿sí?\_\_\_**

Comprende que es una promesa, pero acaba de saber que con ella no se sabe; pero Dorotea tiene manera de manejarlo.

### **\_\_\_Te quedas a dormir conmigo\_\_\_**

Al oírla, fue cuando se dobló completamente. Luego de comprometerlo se marchó, y quedó viéndola partir sin que nada la atormentara, aparentemente. Así estaba, cuando escucha que le hablan.

### **\_\_\_ ¡Tío coco!\_\_\_**

Otra vez los dos amigos, "Meño" y "el Tono"; ¿cómo pueden estar ahí?, si no hace mucho se fueron al burdel. Hablan y se ríen mientras caminan, hasta encontrarse; luego uno de los dos le dice.

### **\_\_\_Vamos a llevarlo al bule\_\_\_**

Riéndose.

Iban a Coapilla; Dorotea a reportarse a su zona escolar de acuerdo a su hoja de comisión, él, emocionado, estaba segurísimo de que buscarían un hotel o lo que fuera y dormirían juntos; una y otra vez repasaba lo que debía hacer ya a solas.

### **\_\_\_Demostraré interés, pero sin desbocarme\_\_\_**

Repetía, como queriendo que su cerebro lo grabara. La ansiedad lo ahogaba, sentía el cuerpo engarrotado junto al de ella. Muy seguro estaba que ella también estaba ansiosa, se lo decía la luz de su mirada, bueno eso creía; estaban a tres kilómetros de llegar a la orilla de Tuxtla y él se encontraba enredado en una maraña de pensamientos y solamente deseaba el momento de encontrarse a solas. Los esfuerzos por controlarse lo delataban; continuamente apretaba las piernas y en varias ocasiones sintió deslizarse por su garganta un líquido agrio. Cuando sintió el ardor de sus mejillas, optó por auxiliarse con la camisa, estirándola hacia abajo con rumbo a los pies. A su lado, Dorotea de vez en vez voltea hacia él y con disimulo corre la mirada hacia entre sus piernas, y el brillo de sus ojos se vuelve más intenso. Fuera de sí, trastocado, iba a decirle algo, pero ella le habló primero.

### **\_\_\_Tú, ¿vas acompañarme?\_\_\_**

La humedad provocadora de sus labios, le hacía comprender que escondía algo y con mucho mayor miedo que sutileza, pasó con mucha lentitud la mano por todo su brazo, desde el hombro hasta el más largo de sus dedos; Desde el primer contacto, su piel se tornó fría y granulosa, lo que confirmaba sus sospechas. Ella respondió con una sonrisa y tal vez no sucedió, pero cree que le apretó la mano. Algo deben haber olfateado algunos pasajeros, mujeres y hombres, porque ya no los perdieron de vista.

**E**ntraron a la central de camiones faltando poco para el medio día; recorrieron el pasadizo, fueron de ida y vuelta, pero nada les indicaba que hubiera salida para Coapilla. En el patio, los autobuses salían constantemente; algunas líneas anunciaban las corridas por sus parlantes, provocando el amontonamiento de la gente. Dorotea insistía.

### **\_\_\_Tú, ¿vas a ir?\_\_\_**

Entonces comenzó a preguntarse si le preocupaba que la dejara partir sola, o es que era otra la realidad; le dijo que sí, pero ya sin la emoción

de antes. Un hombre como de treinta y cuatro años llega del patio; en la entrada al pasillo coloca sus manos a la altura de la boca para anunciar.

**\_\_\_ ¡Coapiltecos, y quienes más vayan para Coapilla y puntos intermedios!\_\_\_**

Entre los gritos Dorotea le dice.

**\_\_\_Tú, me da pena que vayas\_\_\_**

No dijo nada, guardó silencio y se quedó quieto. Ella se retiró hacia el hombre, y fue cuando empezó a escuchar otra vez, pero muy lejanas las palabras.

**\_\_\_ ¡Chicoasenecos y en general a los de la Nueva, favor de ir conmigo!\_\_\_**

La cosecha se perdió. Conforme el tiempo corría, la existencia en el pueblo empeoraba, mucha gente se quejaba; el río se secó y el agua era escasa, las enfermedades surgieron vigorosas; muchos salieron del pueblo a buscarse la vida, incluido Socorro. Nunca hablaron de ser novios, únicamente quisieron darlo por entendido, pero era como si no hubiera compromiso. En aquella esquina abordó el camión de ida, sin nadie a su lado. Y pasó el tiempo. Bonito sintió cuando vio su carta; clarito la vio que le hablaba:

**“Cuando recibás la presente, espero que te encuentrés bien. Mirá, te escribo para que vengás, te espero donde ya sabés. Ahí lo mirás si no venís. Por lo pronto te doy mi corazón, ay “vamo” a ver después.**

**Quien tanto te quiere, tu Dorotea.**

**PD- a las nueve ¿viste?”**

No era tan bonita, pero a él gustaba; nariz grande, senos poco llamativos; parecía no tener curvas o por lo menos no llamaban la atención; sus manos, cálidas, como de seda, su mirada tenía una luz tan brillante y grande, que le hacía creer que sabía lo que ella pensaba. Iluso.

El chofer del autobús lleva prendido el radio, se escucha dar las tres con siete minutos de la madrugada. Dos días antes de viajar, le torturaba la preocupación por morir en un accidente. En la terminal no deja de pensar en las diferentes formas de pasar a mejor vida; le aterroriza morir desnucado y preferiría morir destripado, pero también la autopsia le trae preocupación. Siente el golpe seco del hacha que baja abriéndose camino hasta penetrarle el pecho; después de cuatro filazos, el esternón se astilla antes de abrirse a lo largo en dos. No es la muerte lo que le asusta, son los hachazos. El operador sabe que va despierto, varias veces se han encontrado en el retrovisor. Dentro hay calma, entre penumbras, casi todos duermen. Afuera, por la luna intensa que se esparce sobre las praderas, dejando al descubierto los secretos de las sombras, la madrugada es clara. Debería ir temeroso, quizá sea que siempre ha sido distraído, o tal vez el subconsciente detecta que arriba del autobús ya no hay remedio, el caso es que no tiene preocupación, aunque eso sí, las tripas le gritan. Imagina varios escenarios con Dorotea; en todos, sus palabras son dulces y acomedidas, claro, falta encontrarse con ella. Los dos van a Tuxtla, ella del pueblo, él de la costa; sí, está emocionado, ella quien sabe.

El chofer detuvo el camión, se paró acomodándose la corbata y con ese tonito chilango que usan, ordenó.

**\_\_\_ ¡Al baño señores, tienen quince minutos para el café!\_\_\_**

En lo que se dan cuenta que aún siguen vivos, los viajeros reaccionan poco a poco. Socorro se levantó del asiento, dándole un estirón a su cuerpo; al momento un dolorcito placentero restituye su energía y puede ver en la semioscuridad que se alistan para bajar; algunos no muy a gusto.

**\_\_\_ ¡La luz!\_\_\_**

Otro quiere saber.

**\_\_\_ ¿Dónde estamos?\_\_\_**

Tal vez es foráneo o no despierta del todo; una dama que sostiene entre sus labios una liga, y alisa su pelo, le responde.

**\_\_\_ En Tonalá, a medio camino\_\_\_**

El de al lado ha empezado a destapar un envoltorio. En ningún momento han cruzado palabra, es más, no recuerda haberlo visto al abordar, ni después. Los otros, en fila van llegando a los baños de la estación de servicio. Vuelve a su silla. Con la intención de olvidarse del mundo cierra los ojos, pero el ruido no lo deja; escucha tronidos secos, parecidos a cuando se quiebra una rama seca, y un olor profuso a calcetín de cuatro días sin lavar llega a sus narices. Desde su silla se endereza confundido, lo observa, lo oye hablar y lo cree loco.

**\_\_\_ Muxé\_\_\_**

Lo mira y Ríe. Como si Socorro no fuera nada, no le importa su presencia.

**\_\_\_ Bene' Tbehuana' chesonchgüe' yeso' ba'a\_\_\_**

Quiebra pedazos de totopo, saca un camarón seco del nylon, los junta, hace movimientos raros y se los come; entre palabras mastica con rapidez inusitada.

**\_\_\_ Bi gac gazcho bate'teze, san cuezcho ca yela' yejw\_\_\_**

Se miran, Socorro sonríe y él dice.

**\_\_\_ Bendabuaa bidxi, muxé\_\_\_**

Como si en secreto estuviera divirtiéndose con él, a sus costillas. En Arriaga, parada oficial de la línea, al prenderse la línea de focos del techo, pudo verlo con claridad. Con la caja de cartón sobre la cabeza, baja al hangar, murmurando.

**\_\_\_ muxé', muxé'\_\_\_**

Mirando mujeres, sabiendo que llama la atención, camina con donaire y se pierde entre los que deambulan sin poder dormir. Sin darse cuenta, Socorro se quedó dormido. Alguien le habló y movió con dureza su hombro.

**\_\_\_ ¡Terminal de Tuxtla!\_\_\_**

Cuando despertó, apenas alcanzó a ver la espalda del hombre que ya tenía medio cuerpo afuera del autobús.

**\_\_\_ ¡Aquí no es hotel!\_\_\_**

La estocada en sus costillas no es dolorosa, pero al momento lo desorientó.

**\_\_\_ ¡Los pies en el suelo!\_\_\_**

Un policía, bajito, de ojos pequeños y estirados, más molesto que formal, mueve el tolete, quizá deseando un pretexto para usarlo sobre él; para evitar que su enfado fuera mayor, obedeció, en cuanto entendió cabal; aclarándole su proceder, se enderezó y bajó los pies.

**\_\_\_ No estaba dormido, solo recordaba con los ojos cerrados \_\_\_**

**\_\_\_ ¡Pues al chingada madre! \_\_\_**

Se revolvió furioso. Para entonces, Socorro ya había entrado en calor; al momento fue desenvolviéndose como pudo.

**\_\_\_ Señor, vine a mi casorio, usted me vio haciendo una súplica, no durmiendo \_\_\_**

Ganando confianza se acercó tratando de tocar su hombro, pero él, matrero, se aparta diciendo.

**\_\_\_ A "jolachingada", tas jodiendo \_\_\_**

Volteó hacia los lados haciéndole entender, que se aseguraba de que nadie lo escuchara; vio que se interesó, que aflojó el cuerpo. El centro de la ciudad ya había cobrado plena vida; usando sus silbatos los policías ordenaban el tránsito; ya no era fácil cruzar de calle, algunos corren para no llegar tarde al trabajo. Al acercarse para decirle al oído, una mujer mirándose al espejo, de traje sastre, lo arrolló por la espalda, aventándolo como tres pasos, perdiendo ella el tubo del brillo labial; el grito de la mujer fue estridente.

**\_\_\_ ¡Estúpido! \_\_\_**

Muchos voltearon; con el bolso levantado la dama ya iba sobre el gendarme, que se movió ágil; antes del siguiente amago saca su tolete y la amenaza.

**\_\_\_ ¡Creés que no te puedo meter "al" cárcel! \_\_\_**

Aun así va sobre él; la discusión atrae a los que andan cerca. Socorro decido que es el momento de perderse, y comienzo alejarse; busca el lugar adecuado para protegerse; atrás sigue la discusión feroz.

**\_\_\_ ¡Mujer avilocada! \_\_\_**

**\_\_\_ ¡Orita vas a ver hijo de la chingada! \_\_\_**

Llega a meterse a un grupo como de cincuenta mirones que rodean a un hombre joven; calcula encontrarse como a cien pasos del guardia, que aún se encuentra en la trifulca. Llega el sonido de una campanada del reloj de la catedral que parece no interesarle a nadie, pero Socorro sabe que es la primera; el hombre joven ha tomado el micrófono, la apariencia es que empezará hablar, pero no, deja pasar el tiempo; la audiencia desalentada ve que se sale del círculo; Socorro ha contado cuatro campanadas; el policía se cubre del bolsazo en la cabeza, mientras tratan de ayudarlo quitándole a quien le castiga con ira. Ha llegado la campanada número siete. Un solitario guitarrista, de canas, va llegando al negocio de tacos; frente a los clientes aprieta alguna cuerda, acto seguido prueba el instrumento; algo no le gustó que, otra vez gira la apretujada clavija. La intervención del merolico es un hecho.

**\_\_\_ ¡Alégrese traigo la cura natural! \_\_\_**

Abajo, a sus pies, varios frasquitos formados, son los remedios que alivian.

**\_\_\_ ¡Yo no les vengo a vender, tampoco les vengo a prometer, traigo eso sí, la misión de curarlos!\_\_\_**

Socorro tiene la sensación de que ese octavo campaneó es el último; atento queda esperando, listo para salir a buscar a Dorotea; la campana no volvió a sonar. La facilidad con que habla lo envuelve, tiene un acento conquistador de diferentes matices; la poderosa apariencia de vigor y bonanza, hace que la gente lo siga cuando se pasea confiado en el centro del círculo, anunciando las buenas nuevas.

**\_\_\_ ¡Me mandan a terminar con sus dolencias!\_\_\_**

Los tiene atrapados con el brillo de sus botas vaqueras.

**\_\_\_ ¡Señor, señora que no te duele nada, por eso crees no padecer enfermedad alguna!\_\_\_**

Se acomoda el corbatín.

**\_\_\_ ¿Sabes qué?\_\_\_**

Fanfarrón se va caminando.

**\_\_\_ ¡Sí estas enfermo, sí estas enfermo!\_\_\_**

Bajando el tono de la voz, se voltea para regresar.

**\_\_\_ Pero no te preocupes, por eso estoy aquí\_\_\_**

Busca por todas partes; el tiempo se ha ido provocando que empiece a impacientarse; confiado se desprende del grupo justo cuando el guitarrista termina de cantar un bolero de antaño. Pensando en que de un momento a otro llegará el sonido salido del campanil de la iglesia, camina a esperar nuevamente a Dorotea; el hombre de edad madura lo ve llegar, mira que se sienta acomodándose lo mejor que puede. El señor levanta con elegancia el sombrero yucateco, saludándolo.

**\_\_\_ Buen día conciudadano\_\_\_**

Socorro le contesta, pero él, no alcanzó a escuchar, ya que sus ojos se fueron siguiendo a la mujer joven que pasaba por su lado; de pie, la saluda mirando que se aleja. Mirando todavía a la mujer, dice.

**\_\_\_ Hace rato un policía maltrataba a una dama\_\_\_**

Lo escucha, pero está seguro de haberlo visto antes.

**\_\_\_ Yo, ya no vivo bien con mi mujer, pero mi trato es de caballero**

\_\_\_

La novena campanada acaba de sonar y él se da cuenta de que mira para varios lados.

**\_\_\_ ¿Espera a alguien mi amigo?\_\_\_**

**\_\_\_ Sí\_\_\_**

Le contestó.

**\_\_\_ A Dorotea\_\_\_**

Busca en la maletilla de mano, saca la tarjeta y se la entrega.

**\_\_\_ Soy el señor De La Cadena, vendedor de lo que haya que vender**

\_\_\_

No había notado los tirantes que le sujetan el pantalón; teniéndolo tan cerca, centró su curiosidad en el pelo blanco apenas ondulado con las puntas para todos lados, como si terminara de pasarle la toalla.

Inclinándose, con sombrero en mano se despidió con su conocida amabilidad, dándole un consejo.

**\_\_Ellas hacen muchas más cosas que nosotros, comprenda a Dorotea si llega tarde\_\_**

Lo vio irse con su figura esquelética, y lo imaginó dentro de una armadura de caballero, sobre un caballo blanco.

Solo, con frecuencia cambia de postura; aferrado, siente aborrecerla; de pronto va siguiendo una comezón que parece caminar por su frente, lo sorprende por la nuca, en la espalda; termina de pie para no enloquecer; la brizna que baja de la benjamina salpica su pelo, cuando tres palomas salen al vuelo. Piensa en venganza. Imagina herirla si no lo encuentra; el consiente dice rencoroso.

**\_\_Que sienta lo que yo\_\_**

Pero luego se dice.

**\_\_Me perdería el placer de tenerla cerca\_\_**

Un tumulto llega con mantas al cruce de semáforos, al verlo, los vehículos por entre el cerco comienzan a girar, solo que de momento el tumulto cierra el paso. Comienza a dudar que llegue, hace tiempo que sonó la décima campanada. Los policías comienzan a aparecer; un hombre de sombrero sale al frente a leer una hoja, alisa los pelos puntiagudos, como alambres, del bigote, y habla.

**\_\_ ¡Vamos a quemar el palacio!\_\_**

El griterío se desencadena. Alguien se para frente a él, en ese momento no sabe si de frente o de espaldas, molesto, se corre de costado, hacia su derecha, el bulto también hace a su izquierda, eso lo obliga a saber quién es; ahí está ella y habla.

**\_\_Tú, me agarró la tarde\_\_**

Sin contestar, Socorro se mueve para darle la mano; en ese momento estaba seria, pero inexplicablemente empezó a carcajearse y a señalarle la cabeza emocionada, desconocida.

**\_\_Tú, estas manchado, donde te metiste\_\_**

Mirándola, calculó el lugar y sacudió la porquería de las palomas que confundió con gotas de agua.

Bajaron del taxi, frente al zoológico, caminaron a la entrada junto a dos o tres visitantes, luego lo detuvo del brazo.

**\_\_Tú, vamos a otro lado, por allá\_\_**

Pegados a la cerca caminaron entre árboles y arbustos. Por la dificultad del terreno la tocaba, ella lo miraba, ahí fue que ya no fue el mismo, tampoco ella era la misma; ahora se miraban diferente, como si hablaran; así fue hasta llegar. Nomás por hablar, dijeron tres o cuatro cosas, pero les importaba verse. Socorro era una estatua, Dorotea esperaba. En tan corto tiempo él no encontraba la manera de empezar, buscó muchos modos, pero ella seguía esperando. Cansada, dijo.

**\_\_Tú, hubiéramos entrado allá, donde primero\_\_**

Él tiene los ojos fijos en la boca, que le trae una vorágine de deseos. Sin darse cuenta bien como, nublado todo, la había abrasado por detrás; sus manos recorrían su vientre cuando incomoda, apartando de un tirón las manos, le dijo.

**\_\_ ¡Tú, "perate"!\_\_**

Molesta, se había hecho para adelante. Socorro no hizo caso, caminó hacia ella, pero ahora con cautela; por fin pudo hablar; la voz quebrada, apenas se percibió.

**\_\_Vine a verte desde allá, de lejos\_\_**

Con dificultad para frenar el temblorcillo, sus movimientos son torpes; apenas con un aliento le expresa.

**\_\_Extraño escucharte\_\_**

Alcanza sus dedos, sin que ella trate de quitarlos, comienza a frotarlos y ella los pone como a modo; Socorro aprovecha para seguir hablando.

**\_\_He anhelado tanto este momento\_\_**

Se queda atenta, con apariencia de renuncia; seguro de ir por el camino correcto, busca algo de mayor intensidad; es entonces que menciona con gran emoción.

**\_\_ ¡Te amo!\_\_**

Dorotea no dijo nada, solo se quedó mirándolo; sintió que su vestido se iba recogiendo hacia arriba, hasta sus caderas, llevado por las manos de él, que la pegó y pudo sentirla palpitar. En automático trató de buscar entre sus piernas; al ir hacia dentro, a dos, tres centímetros de llegar, se topó con una mano que yo lo esperaba; el calor se diluyó. Dorotea trató de reanimarlo con la promesa en dos palabras titubeantes.

**\_\_Aquí no\_\_**

Se quedó estático, respirando apenas, alerta, captando todo. Después la buscó, la encontró con la vista abajo, talvez pensando que decirle.

Dorotea lo sorprendió.

**\_\_Vente a vivir conmigo a la comunidad\_\_**

Socorro, no encontraba que decir; trató de hablar pero no pudo, solo la miró.

**\_\_Yo te voy a mantener, si no te vas conmigo, de una vez terminamos\_\_**

Esperó lo suficiente, se paró, después como que quiso alargar el momento, abrió la boca para decir algo, talvez lo pensó, volteo y luego se fue; caminó pegada a la cerca hasta salir. Sin la intención de querer hacer algo, Socorro se quedó parado, sintiendo como si se hubiera quitado las amarras, aliviado, recordando que nunca la había besado.

Fin